

Entrevista con Reinier y Lenie Muller, noviembre de 2006

[Lenie. Los Mullers] Vinieron de Gröningen a Wierengemeer en 1938, con seis hijos. Aquí había solamente la casa y el granero. No había jardín, ni árboles, ni nada. Únicamente la casa. En todo el polder había tan solo casas. No todos llegaron al mismo tiempo: en 1937 llegaron algunas familias, otras en 1938, en 1940... La familia de Reinier llegó en 1938, y en 1939 nació él. Es el único que ha nacido en esta casa.

[Lenie. El principio] ...Antes de que llegaran las familias, los pioneros excavaron los canales. Esto estaba lleno de agua. Cuando se secó la tierra, en 1932, construyeron los graneros y plantaron trigo. La primera cosecha fue de trigo. Después se cosechó remolacha, patatas, lino para la ropa...

[Reinier. Primeros recuerdos] Yo era todavía un niño. Jugaba en la habitación de al lado, en ese rincón; y más tarde cuando tenía cuatro o cinco años, fuí con mi padre... [Reinier en holandés. Lenie traduce] Cuando tenía cinco años fue con su padre a los campos de cultivo, a mirar, sólo a mirar, no a cavar, no a trabajar...

[Reinier en holandés] [...]

[Lenie. La segunda guerra mundial] Esta casa se construyó en 1938, cuando los Muller llegaron aquí, pero en 1945, en abril, los soldados alemanes rompieron el dique, y en seis horas todo quedó inundado. El agua llegaba a los tejados. Todo el polder se inundó. Las familias se fueron con sus carromatos a los 'lugares viejos'. Este polder es un 'lugar nuevo'. Más allá [del dique] lo llamamos 'lugar viejo'. La gente sabía lo que venía. Se hablaba de ello, de que los alemanes iban a explotar el dique, y los podías ver allá, porque estaban trabajando en el dique. Probaron con dinamita y entonces sucedió. Mi madre tenía sábanas y ropa preparada. Dijo: cuando sea la hora de marcharnos, tenemos que llevarnos esto. Y [a Reinier] me imagino que en tu casa sería lo mismo. Pero ellos vivían aquí, y justo allá puedes ver el dique. Tuvieron que irse rápido al otro lado. Reinier, su hermana y su hermano Bernard se fueron con el caballo y la vaca. Se fueron a través del campo, con la vaca, caminando hacia el dique. Se llevaron la vaca por la leche, para beber, para los niños...

[Lenie. La reconstrucción de las casas] ...Eso fue en abril, y en septiembre ya estaba todo seco otra vez. Era en 1945, y en 1947 habían reconstruido casi todos los graneros. Las casas no, solamente los graneros, porque los necesitaban para la cosecha. La gente vivía en unas casas de madera del ejército sueco que se pusieron dentro de los graneros. La familia de Reinier vivía dentro del granero, y todavía hoy puedes ver las marcas en las paredes, el lugar donde había habido un armario y unas estanterías. Las marcas están ahí todavía, se pueden ver...

[Reinier en holandés. Lenie traduce. El primer coche de la familia] ...Sí, se acuerda. Ellos no vivían aquí porque esto estaba inundado. Vivían en Niedorp cuando compraron su primer coche. Era un Ford azul. Un coche cuadrado, ha dicho...

[Lenie. El noviazgo] Nos conocimos en un baile. Había fiestas de baile para los católicos, competiciones de fútbol para los católicos, de balonmano, torneos, etc. Todo era para los católicos. Únicamente íbamos los católicos, nadie más. Nos conocimos y bailamos en 1960, 1961... En 1963, cuando me fuí a Canadá, justo antes de irme fue cuando empezamos... Ya habíamos bailado en 1962, o en 1961, y entonces me fuí a Canadá. Yo había aprendido a bailar el foxtrot y le pedí a Reinier para bailar. Entonces pensé, ¡ah, lo he vuelto a intentar! Entonces me fuí a Canadá y nos escribimos cartas. Él me escribió que su padre estaba construyendo una casa en el pueblo, y pensé: tan rápido, no me interesa. Pero así empezó, y en 1965 nos casamos...

[Reinier en holandés. Lenie traduce. El matrimonio. Lenie se muda a vivir en la granja] Cuando una mujer llega a una casa todo cambia. Los padres de Reinier vivían en el piso de abajo, nosotros dormíamos en el dormitorio grande del piso de arriba. [Cuando los padres de Reinier se fueron a vivir al pueblo] su padre venía a trabajar a diario, a hacer trabajitos. Así era más sencillo para él, el no tener que estar todo el rato en el pueblo. Tenía pequeñas cosas aquí... cuidar a los niños, llevarlos a pasear por los campos... Y nosotros trabajábamos juntos [Reinier y yo]...

[Lenie. Los hijos] Marianne nació en 1966; el chico, Hans, nació en 1967, y Annette en 1970... Vivíamos y trabajábamos juntos. Fue una época bonita, y cuando pienso en ello, pienso que fue la época más bonita. Jugábamos y lo hacíamos todo juntos...

[Lenie] Para el sesenta aniversario de la casa, todos los Mullers, los hermanos y las hermanas de Reinier, con sus hijos, vinieron e hicimos una gran fiesta. Hicimos una barbacoa, jugamos a ping-pong, a fútbol... Todo el mundo habla todavía de esa fiesta... Y ahora, su familia dice: bueno, ha durado solamente una generación y media, porque ahora ya nos vamos y todo termina. Aquí, la época de los Muller se acaba...

[Lenie] Tenemos fresas, que todavía están en el mismo lugar que las tenían los padres de Reinier. Son casi cuarenta o cincuenta años... Cada año están un poco más allá, pero en el mismo sitio. Hace unos años una mujer vino a vernos. Ella había estado en la granja durante la guerra. La trajeron [de la ciudad, durante la guerra] para que pudiera comer bien. Vino y dijo: ¿Lenie Muller? ¿Y el chico Reinier Muller, está todavía? ¡Mire, ahí viene, caminando! Cuando Reinier llegó, no la reconoció. Entonces fue donde el huerto y las fresas, que están en el mismo lugar de siempre, y dijo: ¡mira, todavía están aquí! Dijo: me acuerdo que un día quise coger una y la madre de Reinier me riñó que no lo hiciera... Se acordaba todavía, es bonito esto...

[Lenie. Cambios en el paisaje] ...1982, fue la carretera. Cuatro carriles... Primero había dos carriles pero en 1982 se amplió a cuatro. Antes podíamos atravesar la carretera para ir donde los vecinos, pero a partir de 1982 ya no pudo ser, y desde entonces tenemos que ir en coche, es casi un quilómetro más de camino. Desde aquí podemos ver las luces de la fábrica del gas. Traen el gas desde Gröningen y lo distribuyen a otros lugares por tuberías enterradas... Y en la esquina de nuestra tierra, de nuestro camino, está el basurero de toda la comarca... Esto también fue un cambio. Nuestros vecinos tuvieron que desplazar el campo de patatas para dejar sitio para el basurero...

[Reinier en holandés. Lenie traduce] Reinier ha dicho: para mí todo es diferente. Cuando miro al patio de atrás ya no puedo ver a nuestro vecino, solamente veo el invernadero. Hace dos semanas caminé al invernadero, y mi vecino también, no el de al lado sino el que está detrás, él también fue, y nos encontramos debajo del cristal: ¿[te hubieras imaginado] cinco años atrás que estaríamos aquí debajo de un invernadero?... Al principio habíamos oído hablar que esto iba a suceder, lo del invernadero, que Agriport se iba a instalar aquí, que Instraat vendría... Entonces nos asustamos un poco, y lo hablamos entre nosotros: ¿qué vamos a hacer? Pensamos que nos quedaríamos un tiempo más. Un día vino Instraat, el propietario de Agriport, y nos dijo: he oído que se quieren quedar. Y nosotros dijimos: sí. Y él dijo: no hay problema. Pero, añadió, cuando quieran vender, hablen conmigo. Ustedes ponen un precio, yo pongo un precio y lo arreglamos. Esto es lo que pensábamos entonces, nada más. Pero al cabo de un año, esto se hace realidad y nos produce un desasosiego tan grande que hemos hablado con nuestro abogado y le hemos dicho que queremos vender la propiedad, si nos puede ayudar. Porque él lo puede manejar mejor que nosotros, que somos simples campesinos... Entonces vino e hizo una valoración, miró esto y lo otro... Pusimos precio, y se lo comunicamos a Agriport, a Instraat. Y se arregló. Vendimos la propiedad, pero podemos quedarnos hasta que nos convenga, unos tres años más, o algo así. El precio está acordado, y si vemos una casa que nos guste en el pueblo, la compramos y nos vamos. Dijimos que nos quedaríamos aquí hasta cumplir los setenta, pero esto [el invernadero] está ya tan avanzado y hay tanto movimiento aquí... En febrero, o en enero, vimos una casa muy bonita en el periódico. Miré por internet y era realmente bonita... Llamé al abogado y la fuimos a ver, y me dí cuenta que esa era mi casa. Miramos otras, para comparar y ver cómo nos sentíamos... Y finalmente le dijimos al abogado que vendió esto, que comprara esa otra para nosotros. Y así sucedió.

[Lenie] Nuestra nueva casa está en el pueblo donde nuestros hijos fueron a la escuela, donde está nuestra iglesia, nuestros amigos. Nuestra vida social está allí... La casa está al final del pueblo. Es una casa muy bonita de una sola planta. Tres habitaciones donde los niños pueden dormir... Yo dije: quiero una casa donde puedan venir a quedarse los niños. Miramos al jardín y vemos árboles, como aquí, y el paisaje. Es muy fácil, muy agradable, igual que aquí... [Reinier en holandés. Lenie traduce] Ah sí, aquí podemos ver el sol poniéndose, y lo podemos ver igual allí también. Todo es igual. Cuando nos hagamos mayores, podremos sentarnos en el sofá, afuera y mirar... Igual que aquí, ¿verdad? Sí, está bien...

[Lenie. El futuro de la propiedad] Hemos oído del gobierno local que las casas de Wierengemeer se van a conservar... Las granjas son Wierengemeer, y si las derriban no hay más Wierengemeer. Pero nunca se sabe, ellos hacen negocio...

[Lenie] Reinier tiene un hermano que se fue a Alemania a trabajar, en los años sesenta, pero a los cinco años, las cosas no le fueron bien y su hermana le dijo: Reinier, tienes que traer a tu hermano a la granja, porque no está bien allá. Y así fue, Bernard vino para pasar unos años, pensamos, pero se quedó hasta hace apenas unos pocos. Así que Hans [el hijo] no tuvo la oportunidad de implicarse en el trabajo agrícola. Si de niño hubiera ayudado a su padre, entonces todo hubiera sido distinto. Así que, las cosas vienen como vienen. Ellos [los hijos] están contentos por nosotros: padre y madre, dicen, está bien, llega en un momento realmente bueno. Y están contentos por nosotros. Pasamos un buen fin de semana, en septiembre, era mi cumpleaños, y fue la última vez que los niños estuvieron aquí, hicimos muchas fotos de todos, fue maravilloso... ¡Está bien! Y nos llaman todo el rato. ¿Como va esto? ¿Y lo otro? ¡Está bien! Nos sabe mal marcharnos, pero nos apetece ir a la casa nueva, ¿verdad? [Reinier en holandés. Lenie traduce] A él no le gusta todavía... [Reinier en holandés] ...Ah, sí, ¿eso es lo que sientes? Sus sentimientos dicen 'no', pero su cabeza dice: 'Está bien. Tiene que ser así'.